

Un viejo cura de mi pueblo que se la pasaba re-  
gañándose porque en vez de asistir a las cla-  
ses de catecismo como hacían mis amiguitos  
de tercer grado, prefería compartir las angustias  
de los campesinos de mi pueblo que luchaban,  
con mi tío a la cabeza, para reclamar las tierras  
que trabajaban, un día de diciembre me dijo:  
"Arrepiéntete ahora de todos tus pecados y pí-  
dele al niño Jesús cualquier deseo. El es bueno.  
Te escuchará y te perdonará". En la ingenuidad  
de mi niñez, no quise hacerlo. Sentía que no  
podía ser un pecado reivindicar con el campesino  
de mi pueblo las tierras que le pertenecían.  
Llorar con él su miseria, emborracharme de espe-  
ranzas cuando en los momentos de exaltación le-  
vantaba su vaso colmado de vino y brindaba al  
mañana mejor y al futuro próspero y feliz.  
Ayer, contemplando el espléndido pesebre que  
el arquitecto Bellabarba moldeó en el patio cen-  
tral del CIV, y escuchando las campanitas que en  
mi fantasía se convirtieron en una orquesta ce-  
lestial en la cual serafines y querubines tocaban  
en honor de María y José y del buey y la mula que  
esperaban el nacimiento del niño, me acordé  
del viejo cura cuyos huesos blancos yacen ya des-

## OPINION

### PARA EL 1987 YO TE PIDO NIÑO JESUS, QUE...

por Michele Castelli

de hace tiempo bajo la tierra fría de mi Santa  
Crocé querido. Y me dio por confesarme al niño  
Jesús y pedirle mis deseos. Le dije: "Niño Jesús,  
tú que eres bueno y que te harás hombre para  
fustigar a los malos; tú que botarás a los fa-  
riseos del templo porque dicen haz lo que yo pre-  
dico y no lo que yo mismo haga; tú que defenderás  
a los justos, que son los pobres, y a los ricos les  
dirás que difícilmente entrarán en el reino del  
señor; tú que predicarás la paz y le recordarás  
al hombre que respeta la dignidad de su seme-  
jante porque sólo así se podrá construir la ciudad  
del sol de Campanella; yo te pido, niño Jesús - y te  
lo pido yo que nunca te he pedido nada - en este  
año nuevo.

- que no haya más "contras" que como judas ven-  
dan sus conciencias por cuatro monedas enve-  
nadas;

- que termine el terror acabando con los fabri-  
cantes de armas, pues son ellos quienes fomen-  
tan el odio para alimentar sus industrias;

- que las galaxias sean para acercarnos más a tu  
reino, antes que destruirlas por la paranoia de  
un vaquero;

- que se alejen los soldados extranjeros de cual-  
quier tierra ajena, donde los pueblos quieren  
vivir en paz decidiendo su destino;

- que se haga justicia entre los hombres, y se en-  
carcelen para la eternidad a los corruptos, a los  
aventureros, a los ambiciosos que no tienen  
méritos para ejercer ningún poder, a los despa-  
chadores de drogas reales y a aquellos que en-  
venenan nuestra juventud a través de las pantal-  
las del cine y de la televisión.

- Esto te pido, niño Jesús. Y estoy seguro de que  
mis deseos serán compartidos por muchos. Espe-  
cialmente por aquellos que luchan día a día para  
ver prosperar la idea de la igualdad, y el fin de  
la detestable opresión del hombre sobre el hom-  
bre.